



## **D**esarrollo y mejora de la inteligencia matemática en Educación Infantil.

**Título:** Desarrollo y mejora de la inteligencia matemática en Educación Infantil

**Autores:** Jaime Martínez Montero y Concepción Sánchez Cortés

**Fecha de la edición:** 2011

**ISBN:** 978-84-9987-044-1

**Número de páginas:** 272

**Cubierta:** Color

**Editorial:** Wolters Kluwer

**Lugar:** Madrid

**Idioma:** Español

**E**nseñar matemáticas a los niños es complejo por diferentes factores, pero progresivamente un método conocido como método ABN se está incorporando en las aulas para hacerlo mucho más fácil.

Los niños en edades infantiles, tienen dificultades de abstracción. De ahí que las matemáticas sean algo complejo de enseñar, ya que son abstractas. Por ello, es necesario que un adulto, un maestro en este caso, sirva de apoyo y ayuda para que el aprendizaje se produzca. Al contrario de otros ámbitos de conocimiento, como por ejemplo el lenguaje, ofrece pocas oportunidades para la autoeducación. Además, tiene un carácter acumulativo, requiriendo del sujeto una gran implicación y la capacidad de memorizar (difícil en estas edades).

El enfoque tradicional no relaciona lo que se está aprendiendo con las experiencias próximas al sujeto. Hace que los niños realicen cálculos de manera memorística, sin ningún tipo de sentido para ellos, a través de fichas y libros de texto. No se sacan partido a las capacidades de los niños en su periodo sensible, y éstas son las que busca potenciar el método ABN.

El nombre del algoritmo “ABN” viene de las características principales del método. “A” de “abierto”, ya que permite al alumno realizar las tareas matemáticas de la forma más fácil para él, y “BN” de “basados en números” con significado para ellos.

Jaime Martínez Montero y Concepción Sánchez Cortes en su libro *Desarrollo y mejora de la inteligencia matemática en Educación Infantil* (2011), hablan acerca de la secuencia de contenidos que se debería cumplir en esta etapa y las diferentes técnicas significativas para los niños para que les sean más fácil de aprender procedimientos tales como el conteo, la suma, la resta, la multiplicación y la división.

Un aspecto principal es que los niños adquieran el sentido del número desde el primer momento. Para ello, es preciso que los niños sigan un proceso que empieza por el emparejamiento entre diferentes conjuntos de elementos para que sean conscientes de sus semejanzas y diferencias, hasta que finalmente los hayan interiorizado por completo, pudiendo aplicarlos a la cadena numérica.

Esta paulatina adquisición del sentido numérico tiene relación, por lo tanto, con la progresión en la cadena numérica. En el libro, se habla de los diferentes niveles de desarrollo del conteo, proponiendo diferentes actividades para potenciarlo. Éstas son manipulativas, con sentido para los niños, ayudando a que adquieran de manera más rápida y sencilla el sentido del número.

Se puede incorporar, por ejemplo, a las rutinas diarias un ejercicio de control de asistencia. Este permite ver cuántos niños han faltado, cuantas niñas, sumar ambos para buscar el total y restárselo al número total de alumnos. Lo mismo sucede con el calendario. Se pueden contar los días que pasan del mes, los días que soleados, lluviosos que se dan cada cierto espacio de tiempo, los días que faltan para algún acontecimiento... En ambos ejercicios se aprovechan situaciones cotidianas para desenvolver el conteo, la suma, la resta...

También se puede desarrollar esto a través de los juegos. El juego de las sillas, por ejemplo, permite contar en orden descendente. Una variante sería la recta numérica con sillas, donde se colocan en las sillas números del 1 al 10 y los niños tienen dorsales con ellos. Cuando termina la música, tienen que sentarse en el que corresponde y el último queda eliminado. Las cartas también es un buen método para desarrollar el sentido del número, la cadena numérica y otros, como la comparación entre cantidades. Se reparten 10 cartas a cada niño y se tiran las cartas. Quien tenga la mayor, se las lleva. El que coja más, gana. Éste último pude ver cómo se realizaba durante mi estancia en el periodo de prácticas y la verdad es que los niños aprenden rápidamente y se interesan muchísimo en la actividad.

Hay quien dice que trabajar la multiplicación y la división en Educación Infantil es demasiado precipitado, y en cierto modo es así. Pero nada impide que se asienten bases necesarias para ello en niveles educativos posteriores. Contar de dos en dos, de cinco en cinco, de diez en diez..., son cosas que a los niños en estas edades pueden llegar a controlar y son el principio de la multiplicación. La división se trabajaría con los equilibrios de reparto de cantidades. Todo ello se puede trabajar también con material manipulativo, como caramelos, bloques, los dedos de las manos...

Por lo tanto, no es necesario iniciar a los niños en conceptos básicos matemáticos de manera abstracta. Ya no tenemos que pensar automáticamente en la suma, con su formato tradicional de "1+1=2", para enseñarla. Tampoco es preciso esperar a niveles educativos posteriores para iniciar en aprendizajes más complejos. Se pueden ajustar a las posibilidades de los más pequeños para sacar el máximo partido posible, de una manera significativa, fácil y divertida para ellos, aprovechando circunstancias que se nos presentan en el día a día en las aulas y con materiales manipulables.

**Andrea Farpón Vázquez**

Universidad de Santiago de Compostela, España

**Ánxeles Vidal López**

CEIP Pío XII-Santiago de Compostela, España